

Ser musulmán/a hoy

Nadia Hindi Mediavilla

La unicidad (*tawhid*)

¹Ser musulmán o musulmana puede significar varias cosas si se parte de perspectivas diversas como la social y la cultural, además de la puramente religiosa. De manera primordial, ser musulmán/a es creer en un principio único, en un sólo Dios que en árabe es llamado Allah. abrazar el Islam es tan simple como declarar el testimonio de fe (*shahada*) frente a testigos musulmanes y creer profundamente en cada una de estas palabras: “no hay más dios que Allah y Muhammad es su mensajero”. Este principio de unicidad es central en oposición al politeísmo y a la idolatría. Esto proviene del contexto en el que surgió el Islam, una sociedad en la que se veneraban figuras antropomórficas representantes de diferentes deidades, de modo que esta ‘religión’² supuso una revolución en éste y muchos otros aspectos de la sociedad preislámica. De ahí nace la idiosincrasia común a muchas zonas del mundo islámico y que está tan patente en el arte y la arquitectura, como

1 Nadia Hindi Mediavilla es profesora del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Granada

2 El término religión concebido como un conjunto de creencias y ritos que rigen la relación entre el humano y Dios se utiliza como equivalente a *din* para referirse al Islam. No obstante el uso de este concepto limita la dimensión real del *din* que es más amplia, englobando además la espiritualidad o la experiencia espiritual que devuelve al ser humano a la fuente divina.

la caligrafía, la geometría y, en ocasiones, las representaciones de la naturaleza de los reinos vegetal y animal en las que están ausentes las figuras humanas, como si de esta manera se evitara caer en la idolatría, puesto que no es el hombre-físico el centro del universo y la existencia, sino el Creador del todo, el que está presente en la unidad de la creación. No obstante, a lo largo de la amplia historia, en algunas zonas del mundo islámico y entre ciertas tradiciones religiosas si se han representando figuras de la historia del islam e incluso al propio profeta, lo que da muestra de la pluralidad y heterogeneidad existentes en el extenso mundo islámico.

A diferencia del imaginario colectivo de otros contextos religiosos conocidos, en el islam tampoco se tiene la imagen de un Dios antropomórfico, ni se le representa bajo ninguna otra forma, tratándose más bien de una energía o poder invisible que ocupa la totalidad del universo. Aunque el cristianismo y el judaísmo son igualmente religiones monoteístas, el Islam hace especial énfasis en la unicidad y en la negación de cualquier asociación divina con Dios y con sus atributos. De hecho, el profeta Jesús es considerado un mensajero, al igual que Muhammad, y no el hijo de Dios, ya que Allah es único, “no ha engendrado ni ha sido engendrado”³, y toda la existencia es producto de su creación. Frente a la

3 .El Corán, 112:1-3.

unicidad divina se encuentra, por lo tanto, la unicidad de la existencia, o dicho de otro modo, los atributos diversos y complementarios de todos los elementos que conforman la creación, incluidos el hombre y la mujer, se hallan frente a los atributos absolutos de Dios.

Tolerancia y multiculturalidad

Ser musulmán también significa reconocer las otras dos “religiones del libro”, es decir, el judaísmo y el cristianismo y a cada uno de sus mensajeros. De hecho el Islam se inspiró en estas dos religiones además de en los abrahámicos (los monoteístas que existían en la península arábiga antes de la revelación del Corán). Ser musulmán conlleva intrínsecamente una forma de ser tolerante hacia las creencias de los demás, aunque los medios de comunicación y las prácticas de ciertos grupos islamistas se encargan de mostrar todo lo contrario. El Shayj Bashar al-Faydi, un ulema⁴ de una reconocida familia religiosa de la ciudad de Mosul (Iraq), me relató una historia de cuando era niño: un día que se encontraba con su padre en el mercado de la ciudad se percató por primera vez de la vestimenta especial de un grupo de hombres. El pequeño al-Faydi le preguntó a su padre que quiénes eran aquellas personas y el padre respondió “estos son nuestros paisanos los yazidies⁵”. Y entonces le miró fijamente a lo

4 Erudito en derecho islámico y en la sharía.

5 El yazidismo es una religión sincrética muy antigua cuyo sustrato proviene del zoroastrismo e influida a lo largo de los siglos por otras religiones de la zona, entre ellas el Islam sufí. Se les ha llamado vulgarmente adoradores del diablo, la cual es una idea totalmente infundada. Según algún críticos, el uso de este término viene de la confusión del temor al diablo con su

ojos y le dijo “hijo, ten mucho cuidado de decir algo malo sobre el diablo delante de ellos”. “¿Y por qué?” le preguntó el hijo. El padre le contestó “porque se molestan si alguien ofende al diablo”. “Como familia musulmana profundamente religiosa así es como respetábamos a los que algunos llaman ‘adoradores del diablo’, imagínate como eran las relaciones con las demás comunidades del libro”, me dijo el shayj.

Este pequeño episodio de su infancia me lo contó a propósito del actual conflicto sectario que ha arrasado con el tejido social iraquí desde la guerra y la ocupación del país en 2003 y que ha dejado la identidad, la riqueza cultural del país y algunas comunidades religiosas gravemente amenazadas. Que haya habido una convivencia socialmente respetuosa y pacífica no quiere decir que no haya habido episodios de violencia a lo largo de la dilatada historia del Islam, especialmente cuando el poder se apoya en la religión para legitimarse. No obstante, Iraq, como otros países del mundo árabe e islámico, conserva una diversidad religiosa de la cual Europa ha carecido. Basta recordar la historia de la Península Ibérica durante la Alta Edad Media en la que se expulsaron a judíos y musulmanes o se les obligó a la conversión al cristianismo.

Identidad

Desde un punto de vista político y cultural, Salam Sayyid, uno de los teóricos del pensamiento crítico musulmán más célebres de la actualidad, afirma, en su estudio sobre las políticas de identidad

adoración, además de que guarda ciertos prejuicios intercomunales legados.

islámicas, que por muy diversa que sea la comunidad musulmana y a pesar de la variabilidad de discursos existentes —a veces contradictorios entre sí—, el Islam constituye el punto nodal de todos ellos y, por lo tanto, representa una identidad bajo la cual se une la diversidad del mundo islámico. De modo que el Islam puede ser un significativo discursivo abstracto que opera de una manera generalizada y que normalmente está asociado con la idea de lo “bueno”. Según Sayyid, “para la mayoría de los musulmanes el Islam es la definición de lo bondadoso”⁶. De hecho, esta afirmación es utilizada como proclama de los partidos o grupos islamistas cuando defienden que el Islam es la alternativa. Hace pocos años, mi abuela, que siempre ha sido una mujer musulmana no practicante y laica, me dijo, a propósito de las protestas contra los Hermanos Musulmanes en Egipto, que ella votaría a este partido. Cuando le preguntamos por el motivo ella afirmó “¡porque son musulmanes!”. Este comentario de mi abuela puede parecer, y de hecho lo es, ingenuo o simplista, pero muchos musulmanes se sienten atraídos por la idea, especialmente cuando muchos de los gobiernos postcoloniales han demostrado ser despóticos, corruptos y serviles a los intereses (neo)coloniales. Esto no significa que los demás rivales políticos no sean musulmanes, sino que se espera que los que enarbolan la bandera del Islam y promueven un proyecto político de base islámica sean justos con los más necesitados e incorruptibles, y si en la práctica demuestran lo contrario, no serán ellos los dueños de la legitimidad religiosa, sino el propio concepto de Islam. Del mismo

modo, si el Islam es sinónimo de lo bueno, un buen gobierno o una ética política puede ser aceptada como acorde con los principios islámicos aunque no se articule bajo un discurso identitario islámico. Es más, existe una herramienta legal en el derecho islámico denominado *maslaha* (interés público) que permite la fijación de leyes en función del bien común y que ha sido utilizada por reformadores islámicos como Muhammad Abdu (1849-1905) para intentar conciliar los valores islámicos con las nuevas circunstancias que trajo consigo la modernidad. Partiendo de este principio, el concepto de bondad podría trascender la separación entre la religión y la laicidad creando un espacio de encuentro interreligioso e ideológico siempre que no haya imposiciones unilaterales, sino diálogos e intercambios horizontales respetando las especificidades y los contextos particulares de cada región.

Trayectoria personal y otras nociones básicas

En mi experiencia personal, como niña nacida en un país islámico, el hecho de ser musulmana de padre musulmán y madre cristiana era lo más natural del mundo. De hecho, un musulmán es en parte cristiano por reconocer la biblia como revelación divina y a ‘Isa (Jesucristo) como profeta de Dios. Además, en Iraq habitan varias confesiones cristianas, algunas de las cuales son de las más antiguas. Yo misma viví con mi familia en un barrio con un alto porcentaje de cristianos y estudié mi último año en Iraq en un colegio de monjas donde únicamente separaban a las musulmanas de las cristianas a la hora de religión para que cada grupo recibiera su clase. La educación religiosa que reci-

⁶ Bobby Salman Sayyid. *Fundamental fear: eurocentrism and the emergence of Islamism*. Londres: Zed Books, 2003. p. 48.

bí en casa fue muy sencilla. Cuando empecé a hacer preguntas sobre Dios y el Islam siempre me decían que Dios era la voz de mi conciencia y que el profeta Muhammad fue un gran hombre por haber sacado a las tribus de la Península Arábiga de la oscuridad y de la ignorancia. Las primeras cosas que aprendí fueron los cinco pilares del Islam: el testimonio (shahada), la oración (salat), la limosna (zakat), el ayuno (sawm) y la peregrinación (hayy). Integrar cada uno de estos pilares hace que el musulmán sea religioso practicante. Casi todos los ritos o prácticas religiosas que se añadan a esta base ya es una opción personal —como puede ser llevar el velo islámico en el caso de las mujeres—. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la pureza de la intención es la característica más fundamental que ha de regir cada acto de la vida. De hecho, ser musulmán practicante no tiene porque implicar necesariamente pureza de corazón, equidad y justicia, ni un musulmán no practicante tiene porque ser mala persona. Como decíamos, la bondad es sinónimo de Islam y para muchas personas Dios es la luz de la conciencia, y sin lugar a dudas la hipocresía abunda como en muchos otros lugares del mundo.

La yihad es otro término importante que algunas autoridades religiosas consideran como sexto pilar. Se trata del esfuerzo o el desarrollo de habilidades para sobrepasar una situación o un obstáculo. Éste engloba varias categorías como la intelectual (preparación mental, estudio, etc.), la espiritual (control del propio ego, perfección moral, etc.) y también está asociado con la guerra como derecho de autodefensa, y no de agresión⁷. Por poner un ejemplo

de esto último, la yihad desempeñó un factor de movilización social importante contra las invasiones de las potencias coloniales a principios del siglo XX. Existen varios héroes nacionales que proclamaron la yihad contra los agresores extranjeros, como fue el caso de Omar al-Mujtar (1858-1931), imam libio dirigente de una cofradía religiosa que lideró la lucha contra el colonialismo italiano.

Como mujer...

A pesar de todo el tiempo transcurrido, los cuestionamientos, la rebeldía, las influencias de otras formas de pensamiento y de vivir muchos años en un país Europeo, me sigo considerando musulmana. El Islam es parte innegable de mi identidad híbrida. Soy musulmana porque el Islam ha marcado la historia de mi país de origen y de mi familia. Por lo tanto forma parte de mi legado, mis raíces, mi cultura y mi genealogía que he de conocer y reconocer. Soy mujer musulmana porque aprendí a diferenciar lo que son las culturas patriarcales del verdadero espíritu de equidad y justicia del Islam; porque elijo las interpretaciones más liberadoras que propician el desarrollo del conocimiento, de la espiritualidad y de la justicia social; porque el Islam es un punto nodal principal en múltiples contextos locales y transnacionales de los cuales siento que formo parte.

Igualmente, el ser musulmana en la actualidad, y especialmente en occidente puede, encarnar un tipo de agencia social importante para contrarrestar tanto los discursos islamófobos y eurocéntricos como las reacciones extremistas de algunos grupos musulmanes. Mas con-

⁷ Corán, 2: 120-192.

cretamente, es una manera de vencer las imágenes estereotipadas de las mujeres musulmanas retratadas de manera homogénea como seres pasivos sin ningún tipo de agencia social. En este sentido, son muchas las mujeres musulmanas por todo el mundo que, desde el ámbito académico y social, están realizando una contribución a los debates feministas partiendo de otras premisas, realidades y epistemologías y ofreciendo soluciones más acordes y orgánicas con los contextos islámicos. A través de su perspectiva también ayudan a develar las corrientes occidental-céntricas dentro del feminismo y sus pretensiones, conscientes o inconscientes, de universalizar sus postulados.

El diálogo entre el Islam y otras posturas existenciales

Las principales discrepancias teológicas entre el Islam y otras posturas existenciales giran entorno a la existencia de Dios y a la unicidad frente a la trinidad, el politeísmo y la idolatría. Otro desacuerdo es la creencia en la reencarnación no reconocida por el Islam. Pero, ¿acaso son incompatibles éstas y otras diferencias con la convivencia armónica y un debate sano? Como decíamos, el diálogo es siempre posible desde el respeto, aún cuando las diferentes posturas se reconozcan como poseedoras de la verdad única. No obstante, cualquier pensamiento humano es de algún modo limitado, en el sentido que se encuentra inacabado. Igualmente considero que las enseñanzas religiosas reveladas todas guardan la esencia de la verdad, pero no la verdad total, especialmente cuando muchas de estas enseñanzas han sido distorsionadas o manipuladas por el hombre a lo

largo del tiempo. Creo que la verdad absoluta parte de la comprensión del todo más allá de la vida humana, de las idiosincrasias, de los ritos y de las creencias. La verdad es como un gran puzzle cuyas piezas están unas desperdigadas por el tablero del planeta y otras desaparecidas o rotas. Cada pieza ofrece en su origen un atisbo de la verdad. En mi forma de ver las cosas, lo ideal sería tener la humildad suficiente para reconocerlo y tomar conciencia de la unidad del todo. “La verdad os hará libres” dijo el profeta Jesús, aunque esa verdad absoluta aún esté lejos de nuestro alcance. Mientras tanto, siempre se pueden trazar alianzas teniendo en cuenta siempre los objetivos comunes y los espacios de encuentro desde un diálogo de igual a igual. Aunque la identidad es una cuestión importante para el ser humano, especialmente cuando ésta ha sido negada u oprimida, es poco enriquecedor desechar sistemáticamente otras enseñanzas con las cuales puede haber ciertas resonancias y puntos en común, como dijo el profeta Muhammad: “Pedid conocimiento aunque sea en la China”.

Por otro lado, en la práctica, las dicotomías normalmente no son tales y la realidad está llena de matices. Por poner un ejemplo, los comunistas en Iraq y los intelectuales laicos del siglo pasado no atacaban al Islam en sí, sino que criticaban la desviación de la religión durante muchos siglos. Incluso algunos reformadores islámicos como al-Kawakibi (1855-1902) intentaron buscar la base de un socialismo islámico en el Corán. Feministas laicas y socialistas participaron en el proceso de elaboración del código de Estatuto Personal —ley de familia— basado en el derecho islámico cuya promulgación en 1959 se consideró un gran logro de la re-

pública iraquí influida entonces por corrientes laicas. Es cierto que en algunos países islámicos posturas como el ateísmo y la apostasía pueden ser poco toleradas ya sea por entes estatales o no estatales, especialmente cuando éstas han trascendido la esfera privada, ya que se perciben como una amenaza al orden social, una fuente de corrupción moral, etc., pero ésta es la reacción de una parte de los que se abrogan una autoridad religiosa que no representa a toda la comunidad islámica, y habría que ver que otros factores, además de los meramente religiosos, intervienen. Por ejemplo, ciertos prejuicios y estereotipos y la invasión de la cultura estadounidense y occidental a través de los diversos canales de consumo.

Qué puede aportar el Islam a la modernidad

Antes de pensar sobre lo que puede aportar el Islam a la modernidad en la época actual, quizás sea necesario volver atrás unos cuantos siglos para pensar qué aportó entonces el Islam a la misma. La intención no es mirar los logros de un pasado glorioso desde la nostalgia, sino dar valor a la historia puesto que es la memoria de los pueblos. La civilización humana es producto del trasvase del conocimiento más allá de las fronteras y las comunidades desde el principio de los tiempos.

Mientras Europa estaba sumida en la oscuridad de la Edad Media donde los antiguos manuscritos de filosofía y otras ciencias fueron eliminados o reclusos en algunos monasterios, los centros del saber del mundo islámico estaban afanados en estudiar los textos clásicos greco-latinos y traducirlos al árabe. Es así como

este conocimiento fue conservado, comentado y ampliado por los estudiosos musulmanes y judíos. La filosofía y otro tipo de ciencias —astronomía, agricultura, medicina, etc.— fueron introducidos en Europa a través de al-Andalus. La Escuela de Traductores de Toledo fue clave en este sentido. Ahí musulmanes y judíos tradujeron estas obras al castellano convirtiendo a Toledo en un centro de intercambio cultural que permitió el florecimiento de las ciencias y la filosofía en la península y luego en Europa. Este proceso propulsó el Renacimiento europeo, antesala de la ilustración y la modernidad occidental.

Tras esta explicación es posible que surja la pregunta ¿qué ha pasado entonces con el Islam? Hablar del desarrollo del pensamiento árabe-islámico y del porqué no continuó generando conocimiento como en el pasado creo que requiere un debate extenso y profundo sobre el cual varios intelectuales árabes como Muhammad Arkoun (1928-2010) y Muhammad 'Abid al-Yabiri (1935-2010) han reflexionado y escrito. Algunas de las respuestas a esta pregunta pueden ser las siguientes: las diversas conquistas de tierras islámicas produjeron inestabilidad social y trágicos hitos que aún resuenan en la memoria colectiva: la destrucción, o 'epistemicidio', de la Biblioteca de Bagdad por los mongoles en el siglo XIII, o la quema de libros en Granada bajo la orden del Cardenal Cisneros en el siglo XV; las luchas entre las diferentes escuelas de pensamiento dentro del Islam y la represión por parte de las autoridades califales de corrientes racionalistas islámicas como la Escuela Mu'tazilí⁸ en el siglo

⁸ Escuela de pensamiento islámico formada en VIII

XI; el triunfo del tradicionalismo que casi siempre ha estado vinculado al control y dominio de otras corrientes dentro del Islam; el estancamiento cultural de los territorios árabes bajo el dominio otomano; y el avance tecnológico armamentístico de las potencias occidentales que pudieron dominar el decadente imperio Otomano, para acabar ocupando sus territorios en los siglos XVIII y XIX.

La modernidad occidental, que introdujo el colonialismo, terminó prácticamente con la continuidad y el desarrollo interno del Islam a causa de las fuertes transformaciones sociales, económicas, políticas y psicológicas que supuso hasta el punto que aún hoy se siguen sufriendo las consecuencias, especialmente cuando el colonialismo adopta otras estructuras de poder más sutiles que perpetúan las desigualdades y los regímenes árabes, además de intervenciones directas como la colonización de Palestina y la guerra y ocupación de Iraq. A pesar de la complicada situación que sufre esta región, el Islam trasciende las fronteras nacionales y étnicas. Son muchos los movimientos en el mundo islámico y en occidente que están creando espacios de debate y de regeneración y que, como los feminismos islámicos, los estudios críticos musulmanes y diversas organizaciones islámicas de la sociedad civil, beben o son muestra práctica de estas corrientes contra-hegemónicas. En el Estado español contamos, por ejemplo, con intelectuales musulmanes como Abdel Nur Prado, Natalia Andújar y Sirin Adlbi Sibai que están aportando

que floreció durante los siglos IX y X durante el Califato Abbasí. Entre sus bases fundamentales se encuentra el uso de la lógica y la razón como métodos para la exégesis del Corán, al igual que incide sobre la unicidad y la justicia social.

mucho a estos debates. Hay que tener en cuenta que estos discursos son diversos, tratan diferentes aspectos y contextos y suelen unir diferentes ramas de las ciencias sociales con la hermenéutica, exégesis, etc., y que en general apuntan hacia una teología de la liberación basada en el espíritu de igualdad y justicia que emana de los textos sagrados. Si la modernidad implica una constante actualización, estas tendencias dentro del Islam la actualizan señalando sus fallas para así construir unas relaciones que ya no asuman de manera acrítica la universalidad de la modernidad occidental y que estén basadas en una interculturalidad real que reconozca otras formas de pensamiento y de ver el mundo desde una posición de igual a igual⁹.

9 Sobre la crítica a la modernidad desde las perspectivas del sur y del Islam véase por ejemplo Bonaventura de Sousa Santos. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2010 y Ramón Grosfoguel. "Islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales". *Astrolabio*, 6 (2011), pp. 43-60.